

## ¿HACIA DONDE VA CHILE?

Perspectivas del movimiento popular a los dos años de gobierno reaccionario

P O R O S C A R W A I S S

Después de veinte años de gobiernos más o menos camuflados de izquierdismo, hemos completado dos de gobierno indisimuladamente reaccionario. Los trabajadores han tenido, pues, una doble experiencia: la de la dirección socio-económica de la burguesía y algunos sectores de la pequeño-burguesía, bajo el comando de su partido más representativo, el Partido Radical, y la de una orientación típicamente regresiva, inspirada por el imperialismo norteamericano a través de los círculos de la alta finanza, la oligarquía y los grupos adheridos a las grandes empresas extranjeras, cuyos voceros son el Partido Liberal, el Partido Conservador y, en una gran medida también, el Partido Radical, que se desplaza velozmente hacia la derecha.

Paralelamente a esta experiencia, el mundo en que vivimos ha sufrido una rápida evolución. La última guerra mundial provocó una variación sustancial de las fuerzas en pugna y, por primera vez en la historia de la humanidad, el campo socialista comenzó a ser el más poderoso; entendemos por campo socialista, no solamente la zona geográfica en que existen países socialistas, sino los sectores sociales que responden a una inspiración revolucionaria en los propios países capitalistas; entendido así, las fuerzas que actúan contra un sistema social basado en la propiedad privada son inmensamente superiores a las que pugnan por perpetuar este sistema. Pero el poderío económico y militar de estas últimas, acumulado en décadas de desarrollo sobre la base de la explotación de grandes masas trabajadoras, sigue significando un desafío y un peligro.

Ha escrito hace poco C. Wright Mills en su libro "Las causas de la tercera guerra mundial" que hoy "la guerra ya no es una interrupción de la paz: en nuestros tiempos la misma paz se ha transformado en incómodo intervalo entre guerras; la paz se ha convertido en peligroso equilibrio de terror mu-

tuuo y pánico mutuo". Vivimos una época profunda y definitivamente revolucionaria, debido al crecimiento incontenible de la economía socialista en algunas zonas del mundo y al efecto que este desarrollo provoca en las masas, tanto de los países industriales como de los países coloniales o sub-desarrollados. La coexistencia es un lujo que no podrán permitirse por muchos años los equipos dirigentes del imperialismo monopolista.

En un marco histórico y geográfico como el diseñado precedentemente, el gobierno actual de nuestro país no resulta anacrónico. En una u otra forma, la red mundial de intereses de los monopolios capitalistas se agencia gobernantes hechos a su imagen y semejanza. Sutilmente, unas veces, a través del delicado sistema "democrático" de las elecciones "libres"; burdamente, otras, a través de los pedestres cuartelazos o golpes de estado, designan sus lugartenientes y los financian, si no con excesiva largueza, por lo menos con dádiva prudente. El enfrentamiento de estas fuerzas, en la amplia geografía planetaria, se expresa en América Latina, ya sea tumultuosamente en la explosión revolucionaria de Cuba, ya sea ordenadamente en el entronizamiento de un gobierno reaccionario en Chile. Por un lado la vida, el riesgo y la esperanza, y, por el otro, la hipocresía, la conformidad y el desaliento.

### El espejismo que murió para siempre

Las experiencias históricas sirven para que las masas —que son las que edifican el futuro— saquen consecuencias y aprendan. En Chile, los trabajadores han hecho la experiencia, y muy a fondo, de los gobiernos híbridos de colaboración, tanto en la época del Frente Popular como en la de la insurgencia ibañista.

El gran error de los partidos de la clase obrera, en una oportunidad como en la otra,

fue el de permitir que los comandos decisivos quedaran en manos de los sectores burgueses. El Partido Radical, en la etapa del Frente Popular, representó el mismo papel que el Partido Agrario Laborista y los grupos nacionalistas, en la del general Ibáñez. Se produjo un vertiginoso trasvasijamiento de sectores sociales afectos al radicalismo hacia la corriente ibañista, y eso explica el resultado electoral de 1952. Al frente quedaron, potencialmente, las mismas capas sociales, que son las que hoy sustentan al señor Alessandri.

Tanto los gobiernos del Frente Popular, como el de Ibáñez, salvo fluctuaciones temporales, sirvieron de pararrayos del ímpetu popular que buscaba un cauce revolucionario; analizados retrospectivamente, representan un gigantesco escamoteo del ascenso combativo del pueblo; y poco valen ya, como excusas, las circunstancias que pudieron ser aprovechadas por una dirección política responsable. Porque tal vez recordemos siempre, con cierto rubor, las oportunidades perdidas y la forma como los políticos profesionales de la burguesía manejaron cómodamente la situación. Todos esos gobiernos no modificaron la estructura económica de Chile, no aventaron a los traficantes de nuestras riquezas naturales, no aumentaron la participación de los trabajadores en el goce de la renta nacional y ni siquiera pudieron mejorar sus condiciones de vida, en una forma mínima. Lo que pudieran exhibir en el plano del progreso industrial, no es otra cosa que el crecimiento vegetativo de las fuerzas productivas nacionales, por lo que al pregonar estas realizaciones no hacen más que vestirse con galas ajenas.

Quienes han inventado la teoría del "péndulo", que muestra a los radicales oscilando históricamente desde el lado "bueno", el de los trabajadores, hasta el lado "malo", el de la oligarquía, olvidan que ahora toda la pared ha cambiado de sitio y el movimiento oscilatorio del Partido Radical carece —históricamente hablando— de sentido y —socialmente— de toda significación. Queremos decir que esa experiencia está consumada y superada; la época actual requiere nuevos métodos y otra conciencia; los gobiernos de "izquierda" son un espejismo que se desvaneció definitivamente; los trabajadores chilenos saben ya que no será a través de trucos electorales como recuperarán el terreno perdido.

Para enfrentar las nuevas tareas se necesitan, también, la voluntad de resolverlas con un espíritu nuevo, lo que es especialmente válido para nosotros, socialistas, que tene-

mos a veces la tendencia a repetir mecánicamente algunas fórmulas desgastadas por el uso. A esos socialistas debemos repetirles un pensamiento de Edouard Depreux, Secretario General del P.S.A. francés en su último libro "**Renouveau du Socialisme**": "Tratemos de persuadirlos que combatir el capitalismo de 1960 con los argumentos empleados en el siglo XIX significa asegurar, si no su perpetuidad, por lo menos su larga sobrevivencia; los proyectiles le harán bien poco daño".

### Las cifras frías y la vida ardiente

El gobierno Alessandri representa genuinamente a los sectores sociales ligados a las empresas extranjeras y al dominio de la tierra; en otra oportunidad hemos analizado las leyes histórico-sociales que ligan a las capas más reaccionarias de los países del continente (especialmente la oligarquía fundiaria) con los administradores de los monopolios imperialistas. En el lenguaje del fraude político cotidiano, este gobierno dice representar la legalidad, el orden y la paz social. En los términos de la A.P., la U.P.I. y la Reuter, que traducen hacia el mundo la conducta obediente y correcta del gobierno, éste ha frenado la inflación, estimulado los negocios y dado seguridades para las inversiones extranjeras. Pero en el idioma real del pueblo, sólo significa más sacrificio, más miseria y más hambre.

El señor Alessandri mantiene las formas de la democracia burguesa y condesciende, a veces, a tratar y parlamentar con los dirigentes obreros. Mientras se procesaba al presidente de la Central Unica de Trabajadores por participar en un mitin de protesta ante el alza del costo de la vida, y se le arrastraba a la cárcel, el Presidente de la República le enviaba una larga epístola. En esa carta, que desnuda la orientación social del régimen, se emplean muchos guarismos, porque este gobierno llamado de "los gerentes" se caracteriza por disimular la realidad con estadísticas. Son estadísticas falsas, pero impresionan. Por eso yo no me inclino a estimular la tendencia "economista" que, generalmente, sustituye la indigencia teórica por un barniz numérico. No pretendo exagerar esta posición, pero considero útil expresarla.

En la carta de mi referencia dice el señor Alessandri. "Ningún hombre consciente y con un conocimiento mínimo de los problemas nacionales ignora que no existe ninguna posibilidad de que la economía del país esté en

condiciones de pagar los reajustes que ahí se proponen (en el Memorandum de la CUT)".

Mientras tanto, el diputado comunista José Cademártori ha leído en la Cámara a que pertenece las cifras que reseñan las utilidades de algunas empresas. Veamos algunas: Gleisner, con 100 millones de capital, 92 millones de utilidades en un año; Papeles y Cartones (la Empresa del Presidente de la República), con 10.421 millones de capital, 2.142 millones de utilidad; S. A. de Productos Eléctricos, con 261 millones de capital, 408 millones de utilidad; Braden, con 2.332 millones de dólares de capital, 20.932 millones de dólares de utilidad. El Banco de Chile ha obtenido en seis meses 1.115 millones de pesos de utilidad.

Este porcentaje de utilidades no es una excepción; los bancos y las empresas obtienen en Chile dividendos verdaderamente increíbles; es, entonces, falso el argumento esgrimido por el señor Alessandri cuando sostiene en el mismo documento: "La situación que se crearía en el sector privado no es menos disparatada, ya que de acuerdo con la nueva política puesta en práctica por el Gobierno, los reajustes otorgados por éste, lo han sido con cargo a las utilidades de las empresas. Ocurre, entonces, que a esta altura del año, ellas no tendrían medios para pagar el efecto retroactivo de un mayor reajuste y se verían impelidas a alzar los precios de inmediato para poder cubrir los nuevos aumentos, fuera de que ese pago retroactivo agravaría aún más el problema derivado del incremento de los gastos públicos a que me acabo de referir".

Si se colocan frente a frente las afirmaciones del Jefe del Estado con las cifras esgrimidas por el diputado Cademártori, la intención oficial salta a la vista. El actual régimen se preocupa de que la extracción de nuestras materias primas no se encarezca por los aumentos de la mano de obra; resguarda celosamente el anacrónico sistema de producción agraria, que es cada día más insuficiente para responder a las necesidades elementales de la población; no se propone, siquiera, intensificar la producción industrial y diversificarla, a través de un mercado común latinoamericano, en que se eviten las fricciones entre los intereses contrapuestos de las burguesías nacionales. Su única salida es la intensificación del dominio de clase sobre los asalariados, la reducción de sus niveles de vida, la congelación de sueldos y salarios, el aplastamiento de toda reivindicación obrera, y todo ello hipócritamente descrito como un "sa-

neamiento" de la economía nacional (1). La magnitud de las consecuencias, que de tarde en tarde preocupa a algún político "progresista" vinculado al Departamento de Estado, sorprenderá a nuestros desaprensivos gobernantes que suelen olvidar, demasiado a menudo, que quien siembra vientos cosecha tempestades.

### El campesino se asoma a la historia

La última elección presidencial reveló una circunstancia que suele ser subestimada por los partidos de la clase obrera. Por primera vez en la historia de Chile los campesinos demostraron una voluntad colectiva. Zonas en que siempre habían predominado los señores feudales, exhibieron una votación sorprendente en favor del candidato del FRAP. El campesinado, clase tradicionalmente pasiva, especie de tribu perdida del frente de trabajadores, reclamaba un lugar en la barricada del pueblo.

Desgraciadamente, esta circunstancia no ha sido aprovechada por el FRAP, que ha permitido el retroceso en ese frente, con un descuido que debemos criticar con severidad.

Finalizada la campaña electoral, debió darse preferencia a la organización campesina, a la educación de sus cuadros, al mantenimiento de los lazos de todo orden creados con los obreros de las ciudades; por ningún motivo debió esperarse otra campaña electoral, porque eso hace creer a los campesinos —y con bastante razón— que sólo se les busca como carnada electoral. Se ha perdido un tiempo precioso por desidia e incapacidad de la dirección. La desviación "electoral" frena el impulso revolucionario y castra la combatividad de las masas.

(1) Sobre la base de un cálculo bastante preciso de distribución del ingreso nacional, en los años 1958 y 1959, o sea, apreciando ya el primer efecto de la política económica del actual gobierno y considerando datos de la CORFO, se puede ofrecer la siguiente variación porcentual:

	% 1958	% 1959
Remuneraciones de empleados y obreros	41.5	38.5
Sueldos	19.0	17.7
Salarios	17.6	16.3
Leyes sociales	4.9	4.5
Remuneración a empresarios	21.0	21.2
Remuneración a la propiedad	37.5	40.3
Ingreso Nacional	100.0	100.0

Obsérvese que para la suma total debe excluirse el rubro de leyes sociales y que sueldos y salarios están desglosados de las remuneraciones de empleados y obreros.

Hace algunos años se consiguió en Chile unificar el movimiento de los empleados, tanto del sector público como del privado, con el de los obreros. Los empleados comenzaron a utilizar tácticas de lucha típicamente proletarias, como la huelga y la agitación en las calles. La Central Unica de Trabajadores cuenta en su seno con la mayoría de los gremios de empleados y su propio presidente es el viejo dirigente de los empleados públicos, Clotario Blest. Esta es una conquista muy valiosa, conseguida a través de la acción unitaria, durante los gobiernos de Frente Popular. Quince años de lucha han consolidado esta unidad.

Algo similar debió haberse logrado con los campesinos, a través de la lucha electoral del año 1958 y durante los dos años de régimen alessandrista. Esta tarea es una de las primordiales, si se quiere movilizar un contingente mayoritario hacia la revolución socialista chilena.

#### **La democracia cristiana, reserva reaccionaria**

Las capas privilegiadas son demasiado hábiles y experimentadas para jugarse su suerte a una sola carta. Calculan también que, algún día, la presión popular podrá ser tan intensa que arrase con el autoritarismo alessandrista. En ese momento, tendrán que sacar de su manga otra baraja. Ella podría ser un radicalismo nuevamente izquierdizado (¿la teoría del péndulo?) o, lo que es más probable, un partido muy idealizado, muy espiritual, barnizado de excelentes intenciones, en resumen, la democracia cristiana.

Aun en círculos de avanzada existe la tendencia a disimular los verdaderos propósitos, para no "asustar" a los sectores intermedios, olvidando el camino recorrido por las fuerzas de la revolución mundial en los últimos años. Gentes como éstas suelen aconsejar a los militantes que oculten su "marxismo". A este respecto, un socialista inglés, Ralfle, publicó en el "New Statesman" este "sermón imaginario":

"Hermanos míos, nuestras iglesias se vacían cada vez más, y es preciso rendirse a la evidencia: nuestro mensaje no atrae a las multitudes. La razón de este alejamiento se encuentra, según mi opinión, en nuestra obsesionada adhesión a Jesucristo.

"Hubo un tiempo durante el cual los llamados a la caridad, al amor, a la fraternidad, al término de las injusticias y a la expulsión de los mercaderes del templo, en una palabra, la imagen del cristianismo según Cristo, tenía una gran resonancia. Ya no es el caso de

hoy. Los valores han cambiado, las injusticias se han atenuado. Los ricos son ahora menos ricos y los mercaderes, es preciso reconocerlo, tienen una misión que cumplir en la sociedad. Ninguna fe, que se base en principios caducos, tiene "chance" de conseguir fieles. Es por esto que yo os digo: abandonemos a Jesucristo y nuestro cristianismo reformado saldrá fortalecido".

Son estos argumentos los que llevan a muchos socialistas a abandonar el socialismo y los que permiten, a "contrario sensu", la falsificación de las soluciones socialistas por los ideólogos del socialcristianismo. Cuando el camino del asalto al poder, arrasando con toda la maraña de legalismos democráticos, se imponga ante las masas como la única solución, aparecerán los fariseos de la democracia cristiana exhibiendo sus buenas intenciones, esas mismas buenas intenciones con que está empedrado el camino del infierno. Ellos también atacarán violentamente al gobierno y a la oligarquía, ellos también hablarán de revolución agraria, ellos también utilizarán trucos populacheros y audaces. Pero a sus espaldas tendrán a la misma oligarquía criolla, a los mismos intereses empresarios, a la misma burguesía aprovechadora y, además, *last, but not least*, a toda la Iglesia repartiendo febrilmente indulgencias plenas a quienes se suban al carro de la mojigatería freista.

#### **Nuevos tiempos, nuevas luchas, nuevos métodos**

La terrible presión combinada de la variación mundial en las relaciones de fuerzas del capitalismo y el socialismo y del aplastamiento económico de las clases productoras en el plano nacional, están desarrollando condiciones vertiginosas de ascenso popular y de ofensiva de clase.

El mayor enemigo de esta ofensiva es la debilidad de la dirección política que retrasa inútilmente el proceso; porque una cosa es mantener inmovible la ideología marxista y otra, muy diferente, creer que ello significa perpetuar la rutina. La verdad es que tantos años de orfandad teórica, de practicismo casi oportunista, resultan un lastre para enfrentar con agilidad estos tiempos en que muchos hechos van a precipitarse, sin darnos casi tiempo para reaccionar. He sostenido muchas veces que lo esencial en un dirigente es apreciar las condiciones en que se lucha y que una cosa es sostener el frente en los momentos de retroceso popular, en que es preciso recurrir a pactos y compromisos,

y otra es dirigir la ofensiva de las masas, en que todo freno es una traición.

Debemos prepararnos para actuar de una manera muy distinta a como lo hemos hecho en los últimos años, si queremos que el socialismo dirija la batalla por la conquista del poder, que es algo más importante que una lucha parcial o eleccionaria. Y si no estamos dispuestos a encabezar esa acción definitiva, si no comprendemos que la historia nos empuja en este momento hacia un desafío revolucionario, serán las propias masas las que se darán una dirección adecuada.

Chile no ofrece condiciones geográficas para una guerra de guerrillas al estilo cubano. En cambio, tiene una tradición huelguística que abarca las grandes minas, las fábricas, las oficinas y aun el campo. No es difícil predecir una ola de huelgas, impulsada por la política congelatoria del gobierno. Pues bien: hay que unir a la huelga la ocupación del sitio de trabajo (mina, fábrica, oficina, fundo) para demostrar a los trabajadores que tienen el derecho a mantener su medio de subsistencia. Y la ocupación debe ser seguida por una campaña de solidaridad de los tra-

bajadores de la misma industria, del barrio, de la ciudad o de la zona. Hay que tratar de ampliar cada lucha, transformándola de lucha parcial en lucha general, de lucha económica en lucha política. A través de una acción semejante se podrá dinamizar la ofensiva de las masas y nuestra versión de la Sierra Maestra será una versión chilena, nacida de nuestra tradición y de nuestra experiencia, en la que la guerra de guerrillas será sustituida por la ocupación de las minas y las fábricas y la lucha en las calles, en los barrios obreros, en las ciudades mismas.

No pretendo que esta acción elimine totalmente los métodos usuales de la lucha económica, pero señalo una tendencia, una intención política, que requiere un programa revolucionario y una voluntad revolucionaria. Las condiciones objetivas existen: falta el elemento subjetivo direccional, que las masas buscarán y encontrarán. Algo de ello hemos visto, espontáneamente, en las últimas luchas de la Central Unica de Trabajadores.

De lo que se trata es de sustituir la espontaneidad por el método, la improvisación por el plan.

*Procuró que la riqueza fiscal se aplique a la construcción de liceos y escuelas, y establecimientos de aplicación de todo género, que mejoren la capacidad intelectual de Chile... No cesaré de emprender la construcción de vías férreas, de caminos, de puentes, de muelles y de puertos que faciliten la producción, que estimulen el trabajo, que alienten a los débiles y que aumenten la savia por donde circula la vitalidad económica de la nación. Ilustrar al pueblo y enriquecerlo, después de haberle asegurado sus libertades civiles y políticas, es la obra del momento; y bien podría decir que es confirmación anticipada y previsoría de la grandeza de Chile.*

**JOSE MANUEL BALMACEDA, discurso de La Serena.**